



INESPERADAMENTE, DOÑA PILAR GARCÍA

PATRICIA CEGARRA GUIRADO

6:45. Despertador. La misma rutina de todos los días: café largo sin azúcar y traje de chaqueta. 7:32. En el metro. Observas muchas personas en la misma situación: trajeadas, leyendo un libro, solitarias, que sólo esperan llegar a su parada para ir a su trabajo, meterse en su pequeño cubículo con su ordenador y trabajar durante ocho interminables horas. Día sí y día también. Por desgracia, esa también es mi vida.

Trabajo para una empresa familiar que se dedica al sector textil. No tengo relación con mis compañeros de trabajo, me miran, hablan entre ellos y me vuelven a mirar. Teléfono.

-¿Diga?

-Hola, soy la secretaria del Señor Francisco García. Le recuerdo que hoy tiene una reunión con él y los accionistas a las 11 en la Sala 2.

-Sí, sí. Gracias. Seré puntual.

No lo recordaba. Tendré que escuchar como los accionistas de la empresa hablan durante horas sobre temas en los que no puedo opinar. Mi padre, siempre me dice que escuche a mi jefe, que él es sabio y que él, mi jefe, dará mi opinión.

Nunca entendí por qué yo he de asistir a reuniones de accionistas. No soy accionista. A veces, mi madre me dice que es posible que mi jefe quiera dejarme sus acciones cuando él se jubile.

Soy hija única. Siempre he sido la favorita de mis padres, de mi familia, de todos. Nunca lo quise, ni nunca me gustó. Siempre he querido pasar desapercibida, pero nunca he podido, por unas cosas o por otras. Con mis padres, vivía en una gran casa, un gran jardín. Algo muy cantoso para pasar desapercibida.

Siempre había querido salir de mi casa, vivir en otra ciudad, en otro mundo. Al fin llegó la universidad. Vivía sola, mis ritmos, mis hábitos. Tenía amigos. Era una chica más, no la hija de no sé quién.



Terminé mis estudios. No tenía trabajo ni lo encontraba. Los días pasaban y el dinero se me iba agotando. Sí. Tuve que volver a casa de mis padres.

Encontré un trabajo, mi trabajo. No me gustaba, ni me gusta, pero necesitaba el dinero para salir de aquella enorme casa blanca. He querido abandonarlo varias veces, pero no he podido. Al menos, ya vivo sola.

Mi padre es un hombre difícil. Mi madre, una mujer encantadora. Siempre han querido lo mejor para mí. Tal vez mi padre me haya protegido en exceso.

Los días pasan, el otoño es igual que el verano. El verano igual que la primavera. La primavera igual que el invierno. No hay diferencias entre los días.

Mi jefe es una buena persona. Tiene cierta obsesión por mi trabajo. Siempre oigo buenas críticas, "Bien Pilar, está subiendo tu productividad", "Pilar, genial tu acuerdo con los finlandeses".

Necesito un incentivo que mi jefe no me concede. Un ascenso tal vez. Llevo siete años en la empresa haciendo lo mismo. Necesito un cambio ya que no puedo abandonar. Nunca le he pedido nada, y tampoco soy una persona que vaya a pedir un ascenso a su jefe.

Domingo. El único día sin metro, sin traje, pero con mis padres. Veo a mi padre casi a diario, y visito a mi madre cuando es posible, pero desde que me mudé, han tomado como tradición, una comida los domingos los tres juntos.

-Paco, ¿le has dicho ya la noticia a la niña?

-No querida. Esperaba al postre. Pero ya que lo has dicho, Pilar acompáñame al salón.

Increíble. El señor Francisco García se jubila. Tal como mi madre predijo, me deja todas sus acciones. De repente, estoy más amarrada a la empresa que nunca. Soy la accionista mayoritaria.

¿Y ahora? ¿Vendo las acciones y me deshago de la empresa? He de hablar con el señor Francisco García.

-Papá, necesito hablar contigo.

-¿Qué ocurre Pilar? ¿Va todo bien?

-Si...bueno. Papá, me gustaría vender mis acciones. Sabes que nunca he querido trabajar para ti, ser la niña de papá. Quería conseguir algo por mí misma, y no he podido. Nunca me fui de la empresa porque sabía que tú no querrías, que me querías tener siempre cerca de ti. Creo que ha llegado el momento de desatarme de la empresa y comenzar una vida, en un trabajo en el que no sea la hija del jefe. De verdad que os agradezco a ti y a mamá todo lo que habéis hecho por mí, pero necesito conseguir algo por mi misma papá.



-Pilar...Pilar. ¿Siempre has sido una inconformista eh? Hace siete años llegaste a la empresa. Te contraté para que cogieras experiencia en el sector. Conforme iban pasando los meses me iba dando cuenta del potencial que tenías hija. Nunca tuviste un ascenso, es verdad. Pero al fin y al cabo te ibas a tirar casi toda tu vida siendo la accionista mayoritaria de la empresa. Nunca me pediste nada. Si lo hubieras hecho, lo habrías tenido. Nunca quise actuar contigo de forma diferente a los demás, pero pude tener algún desliz. Sé que nunca quisiste algo tan grande para ti. Pero ahora lo tienes. Puedes hacer lo que quieras hija, soy tu padre y siempre estaré orgulloso de ti. Tanto si vendes las acciones, como si diriges la empresa que yo mismo creé.

Accionista mayoritaria de una gran empresa textil. Mi jefe, es decir, mi padre, jubilado. Tengo en mis manos la decisión de vender las acciones y olvidarme de la empresa o continuar el legado que mi padre empezó. Por primera vez, me tomé unos días y lo medité.

Cinco años más tarde...

-Señorita García, le llama el Director Financiero, ¿le paso la llamada?

-Sí, gracias.

-Señorita García, la llamo para pedirle una reunión con los accionistas de la empresa. ¿Cree que es posible realizarla esta semana?

-Lo intentaré Mario. Le avisaré en cuanto lo confirme.

-Gracias señora directora.

-De nada Mario, siempre es un placer tratar contigo.

Hoy en día, Pilar es la directora de una de las mayores empresas del sector textil de nuestro país. En aquellos días libres que tuvo, comprendió que verdaderamente había logrado su objetivo en la vida: tenía un gran puesto de trabajo gracias a su esfuerzo y esmero y no por ser la hija del Señor García.